

XVIII Domingo del TO
2 agosto '26 – Ciclo A



LA MESA QUE NADIE CIERRA

Hermanos y hermanas, bienvenidos a esta mesa que nadie cierra. Hoy Isaías nos grita desde el desierto: vengan sin dinero, sin méritos, solo con hambre y sed de vida verdadera. Pablo nos recuerda que nada —ni la angustia, ni el vacío, ni las noches más largas— puede arrancarnos del amor de Cristo, un amor que ya lleva grabado nuestro nombre. Y el Evangelio nos coloca frente a una multitud cansada y hambrienta, y frente a un Jesús que no calcula: se le remueven las entrañas y ordena a los suyos "dadles vosotros de comer". Ese gesto sigue resonando hoy, en nuestras manos, en nuestro barrio, en cada mesa donde falta pan o sobra soledad. Dispongámonos a compartir lo que somos, convencidos de que en manos de Dios lo poco se vuelve abundancia para todos.

CANTO. AGUA DE VIDA - JÉSED

https://youtu.be/sNvy_JjQAAC?si=ZuEbaCzPac6XTO7Z

EVANGELIO – MATEO 14, 13 – 21

«Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anocheecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Él les dijo: Traédmelos acá. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.»

PARA PROFUNDIZAR LA PALABRA

Is 55, 1-3. Incluso en tiempo de abundancia, pueden faltarnos cosas buenas que no están en el mercado: la paz interior, la razón de vivir y la esperanza de amar.

Salmo 144, 8-18. Ternura y bondad, justicia y fidelidad del Señor, estos son los bienes aportados por la Alianza.

Rom 8, 35. 37-39. En medio de todos los asuntos, Pablo no puede retenerse de decir, a plena voz, como la fe y el amor de Dios, manifestado en Jesús, provocan entusiasmo.

Mateo 14, 13 – 21. Este episodio de la multiplicación de los panes y los peces sigue el del anuncio de la ejecución de Juan el Bautista bajo la orden de Herodes. Mateo relata la muerte de Juan el Bautista y concluye diciendo: «Los discípulos de Juan fueron a coger el cadáver y lo amortajaron; después se marcharon a informar a Jesús» (Mt 14, 12). La primera reacción de Jesús, que parece prudente, es la de retirarse: «al oírlos, Jesús se fue de allí en una barca a un lugar desierto y apartado» (Mt 14, 13). Pero rápidamente las gentes lo alcanzaron y, ante esto, Jesús no resistió porque «tuvo compasión de ellos». Esto es lo que nos parece una imprudencia y una locura. Imprudencia política primero, porque lo sabio sería hacerse olvidar, ya que su popularidad lo iba a perder. Locura, creer que los cinco panes y los dos pescados bastarán para alimentar a tanta gente. Los discípulos, más realistas, le hacen ver que es muy poco, pero Jesús, que cuenta tan bien como ellos, dice sin inmutarse «dadles vosotros mismos de comer». Cuando Jesús dice «dadles vosotros mismos de comer», no es precisamente para probarlos: es para que se den cuenta de que son capaces de hacerlo, pero ellos no lo saben todavía... o no se lo creen. Después sigue la constatación de lo que podríamos llamar su indigencia. Mateo hace notar que Jesús «bendice» los panes: «levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición»; lo que no es un rito mágico sobre el pan, sino que se trata de reconocer el pan como un don de Dios y de pedirle el saber utilizar el don en servicio de los hambrientos. **Y también de alegrarse de su propia indigencia ya que ella es el lugar privilegiado de la acción de Dios.**

ORO CON LA PALABRA

Ofrecer 5 panes y dos peces para tantos, ¿ingenuidad? ¿confianza? En mi vida, ¿entrego mis dos panes y mis peces? ¿Cómo lo hago? Sería bueno vivir la indigencia como lugar donde Dios actúa, ¿lo vivo y expreso así en mi vida?



JEFF WAHL - "LULLABY"

<https://youtu.be/PqNWQtGXASo?si=WuzhOcws2Duv2ghd>

EL ABRAZO SIN FRONTERAS

Junto al pozo seco,
resuena una voz
"vengan sin monedas,
traigan solo el hambre".

No hay peaje al cielo,
ni cerco en la mesa,
el agua es gratuita,
el pan solo se entrega.

Lo sostiene firme
quien nunca duda
ni abismo ni espada
nos quitan el abrazo.

Ni noche más larga,
ni miedo más hondo,
ni ausencia ni ruina
nos borran el nombre.

Jesús desembarca
y el pecho se le abre,
no es lástima fría,
son entrañas que arden.

"Dadles de comer"
la orden nos toca,
no hay excusa de hambre
donde hay manos abiertas.

Cinco panes, dos peces,
temblando en la duda,
y el cielo los parte,
lo poco se multiplica.

Que nada nos aparte,
ni mesa vacía,
seamos el pan partido
que a todos alimenta.

CANTO. NADA NOS SEPARARÁ DEL AMOR DE DIOS

<https://youtu.be/Q2yRkUEXxdk?si=Y2Lmyqz9nqyIW8f>



Hermanas de la Caridad de Santa Ana

C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)

www.chcsa.org

